

# CRECIMIENTO ASIÁTICO Y EXCLUYENTE EN ARGENTINA

Pierre Salama<sup>1</sup>

Una broma de mal gusto en Argentina. Ella concierne a los economistas y más particularmente a quienes trabajan para las instituciones nacionales bancarias y financieras. Es de mal gusto y feroz: “los economistas de la *City* han previsto estos últimos años ocho recesiones sobre tres...”. Como lo recuerda con humor F. Krakowiak en el *Clarín* de 11/12/2005, en 2002, pronosticaron un dólar a 20 pesos, una hiperinflación, el cierre de los bancos; en 2003, obligados a constatar el crecimiento, lo redujeron a un simple sobresalto, es decir, a una recuperación temporal, en razón de la falta de crédito, de la inseguridad jurídica, del congelamiento de las tarifas sobre los servicios públicos; en 2004, la persistencia del crecimiento se había relativizado por la desaceleración que debía llegar dentro de poco, a causa de la falta de recursos energéticos, de la debilidad de las inversiones, de la incertidumbre provocada por las negociaciones de la deuda externa. Un último ejemplo de su capacidad para entender a la Argentina: en 2005 el crecimiento previsto por estos economistas “serios” debía ser del 5,8%, y fue del 9,1%, el excedente de la balanza comercial debía linder en los 9,4 millones de dólares, y fue de 11,5, las reservas debían elevarse a mil 600 millones y fueron 7... (paradojalmente, una de las evoluciones que ofrece problemas ha sido subestimada: la inflación prevista en 7% se elevó al 12%) al punto de que hoy, por otra parte, prosiguen más de cincuenta meses de un “crecimiento a la china” sin discontinuidad. Estos ejemplos son elocuentes y muestran porfiadamente cuanto hay que desconfiar de sus pronósticos, expresados la mayor parte del tiempo, en un lenguaje suficientemente oscuro como para parecer irrefutables.

Son muy a menudo estos mismos economistas los que han permanecido ciegos a los signos del curso de la crisis de fines de los años noventa y su estallido al principio de los años 2000... entonces, qué pensar de estos pronósticos si no que es la confirmación de muchas hipótesis: sus diagnósticos son el reflejo de un “pensamiento único” que ve en la liberación de todos los mercados la “vía real” a la eficacia y al crecimiento y no puede aceptar que el libre funcionamiento de estos mercados sea frenado por una intervención del Estado, por naturaleza ilegítima e ineficaz. Sus análisis son también la expresión de una sujeción a intereses bien precisos, los del sector financiero. Presentadas como lo que debería suceder, si una política económica ortodoxa no es escogida, estas previsiones catastróficas se hallan a menudo en el origen de los movimientos especulativos y tienen por objeto influenciar las elecciones del gobierno y orientarlas hacia una mayor liberalización de los mercados.

El objeto de este artículo es, en primer lugar, analizar la evolución del crecimiento, de la balanza comercial, de las inversiones, del empleo bajo todas sus formas, de los salarios y de los ingresos, recordar sucintamente las razones de este fuerte crecimiento y sus límites. En seguida, y sobre todo, subrayar un aspecto poco conocido de este “despegue económico”: que se hace sobre la base de una distribución del ingreso particularmente desigual, heredada del decenio precedente, en que las desigualdades sólo ceden débilmente. A pesar de un crecimiento sostenido, la tasa de desempleo permanece elevada y el empleo informal, precario, aumenta como porcentaje del

---

<sup>1</sup> Francés, Economista, Profesor en la Universidad de París XIII, contacto: psalama@wanadoo.fr, última obra aparecida: *El desafío de las desigualdades, una comparación Asia / América Latina*, publicada en las ediciones de La Découverte, en 2006.

empleo total, y esto, a pesar de la aprobación de leyes laborales orientadas a revertir la flexibilidad impuesta desde la década pasada. La evolución de los salarios y de los ingresos del trabajo está más o menos contenida según los diferentes sectores, según la naturaleza del empleo, formal o informal. La pobreza ciertamente retrocede, y se aleja de los niveles astronómicos alcanzados en 2001-2002, pero su nivel no baja a la altura de lo que fue su cima, lo cual puede parecer sorprendente teniendo en cuenta el vigor y la duración del crecimiento. Por último, mientras el gobierno del presidente Kirchner da la impresión de un cierto voluntarismo, particularmente por el congelamiento o al menos el control de un cierto número de precios<sup>2</sup>, la política presupuestaria está lejos de inspirarse en el keynesianismo y la política social sigue siendo la del presidente Menem, a pesar de la extensión de los planes “jefes”, lo que no deja de ser sorprendente. Este conjunto de hechos caracteriza un crecimiento a la vez fuerte y excluyente.

## I. Los éxitos y sus límites

### A. “Sorpresas” y preguntas

1. Los años ochenta se caracterizaron por una profunda crisis, una hiperinflación duradera, un aumento de las desigualdades y de la pobreza. Hasta 1998, los años noventa estuvieron marcados por un crecimiento fuerte entrecortado por una crisis importante en 1995, la cuasi contención de la inflación, un aumento considerable de las desigualdades de ingresos (la Argentina se “latinoamericaniza”). 1998 a 2002 se caracteriza, primero, por una recesión de larga duración, y luego, por el estallido de una crisis sin precedentes, el abandono de la convertibilidad, la drástica caída de los ingresos del trabajo y un incremento de las desigualdades, en adelante latinoamericanas, el aumento extremadamente importante de la pobreza (más de la mitad de la población).

La marginalización de Argentina viene de lejos. Mientras en 1913 el ingreso per cápita de Argentina correspondía al 65% del de los británicos, en 1945 se sitúa aún en el 60%, para pasar al 39% en 2001. La comparación con el ingreso per cápita de los españoles es aún más ilustrativa: 393% en 1913, 290% en 1945 y 51% en 2001. El ingreso per cápita de los argentinos pasó así del quíntuple del de los españoles a un poco más de la mitad<sup>3</sup>... Pero si viene de lejos, alcanzó su punto álgido en 1976 (golpe de estado) y entre 1998 y 2002.

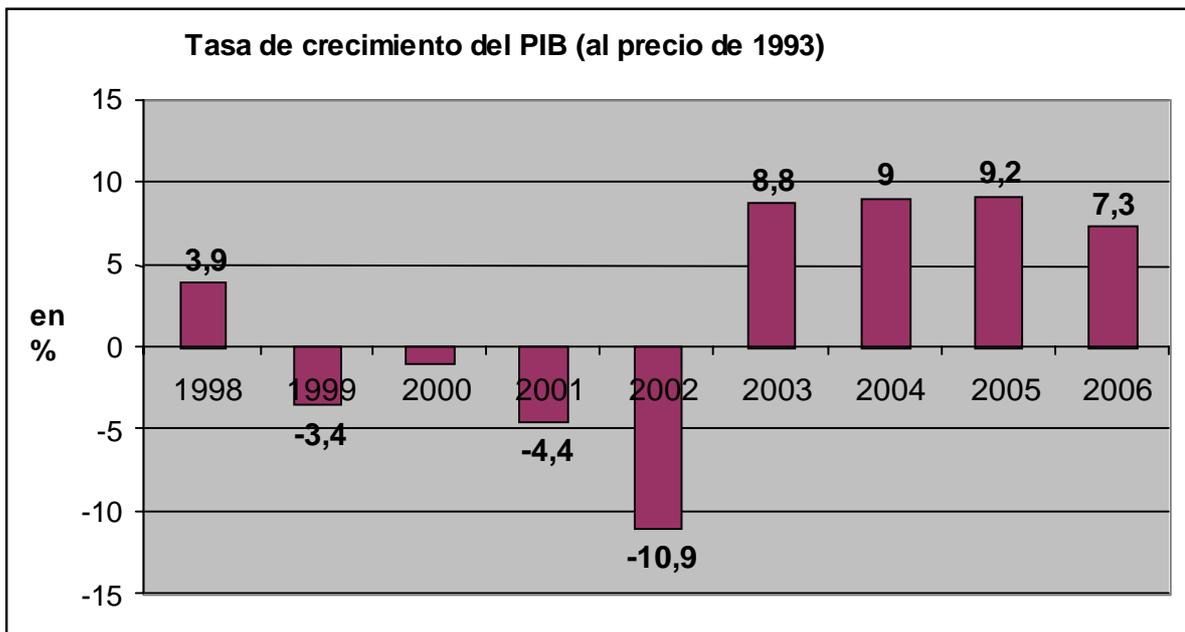
El crecimiento es muy elevado desde 2003, y es sobre todo, relativamente regular, lo que lo distingue de la elevada volatilidad de los años 1990<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Los bienes cuyo precio son controlados por el gobierno representan 40% de los bienes que componen el índice de precios al consumidor.

<sup>3</sup> Ver Clarín del 24/05/2006. Para un estudio comparativo del declive relativo de América Latina y de manera más pronunciada, de la Argentina, ver Palma G. (2004), “Flying-geese and lame-ducks: regional powers and the different capabilities of Latin América and East Asia to demand–adapt and supply–upgrade their export productive capacity”, Oxford University, *mimeo*, Oxford, publicada en gran parte en la revista *Tiers Monde*, 2006.

<sup>4</sup> Cuando la fuente no es citada en el texto, proviene de las publicaciones del MECON o del INDEC.



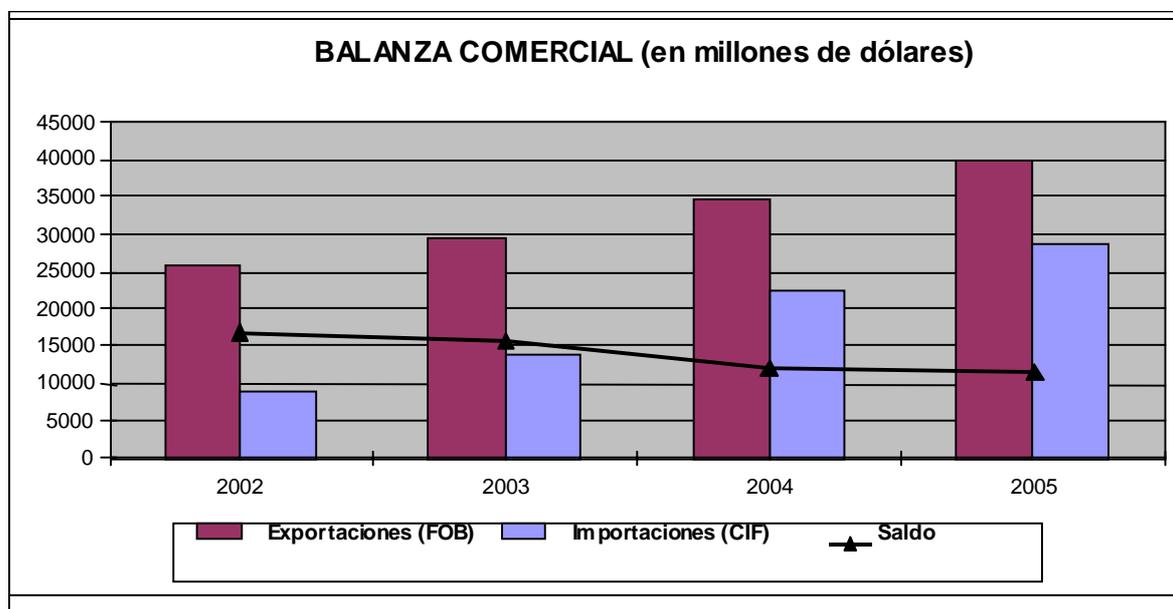
Fu

ente: Indec, el año es una previsión 2006

2. Este muy fuerte crecimiento tendría que causar un déficit de la balanza comercial luego de una leve mejora provocada por la maxidevaluación. *Ahora, esto no es lo que se observa.* La balanza comercial permanece ampliamente excedentaria, el saldo positivo se sitúa entre mil y mil quinientos millones de dólares cada mes desde el 2002. En 2005 las exportaciones se elevaron a más de 40 mil millones de dólares, con un incremento de 16% en relación al 2004 y las importaciones a un poco más de 27 mil millones de dólares. Ellas se hallan fuertemente concentradas en unos escasos productos pero a diferencia de México, sus mercados no lo son y se reparten geográficamente de manera relativamente equilibrada. Contrariamente a las ideas preconcebidas, el auge de las exportaciones apenas se explica por el aumento de los precios de los productos de las materias primas ya que, sobre 16 ramas que incrementan sus exportaciones, solamente dos han podido originarse en precios más favorables; las otras catorce progresan en volúmenes. Contrariamente aún a las ideas preconcebidas, Argentina no solo exporta productos primarios. Es efectivo que se primarizó profundamente durante la época menemista, pero sus exportaciones de productos industriales (ciertamente poco elaborados) progresan fuertemente: 25% en 2005 contra 10% para los productos de origen agrícola, 16% para los productos primarios y 13% para los combustibles y la energía. Pero es exacto que si durante el periodo 2002-2005 las exportaciones crecen un 56%, sólo un 30%, es decir menos de un tercio, están compuestas de productos de origen industrial; el resto está compuesto de productos primarios (agrícolas 35%, primarios stricto sensu 18% y combustibles y energía 16%). El auge de las exportaciones de productos industriales se explica por la fuerte devaluación del peso, con el abandono catastrófico de la convertibilidad, y un mejoramiento de la competitividad, resultando ella misma de una contención salarial y una progresión de la productividad, tema sobre el cual volveremos más adelante.

El saldo de la balanza en cuenta corriente es positivo a pesar de los importantes pagos de intereses a causa de la deuda (8.896 millones de dólares en 2004 y menos en 2005 a raíz del “tratamiento” –la “quita”– de esta deuda: 6.280 millones de dólares) y de la repatriación de

beneficios y dividendos (1.940 y 2.811 millones respectivamente), el de la balanza en cuenta de capital igualmente lo es<sup>5</sup> y las reservas aumentan.<sup>6</sup>

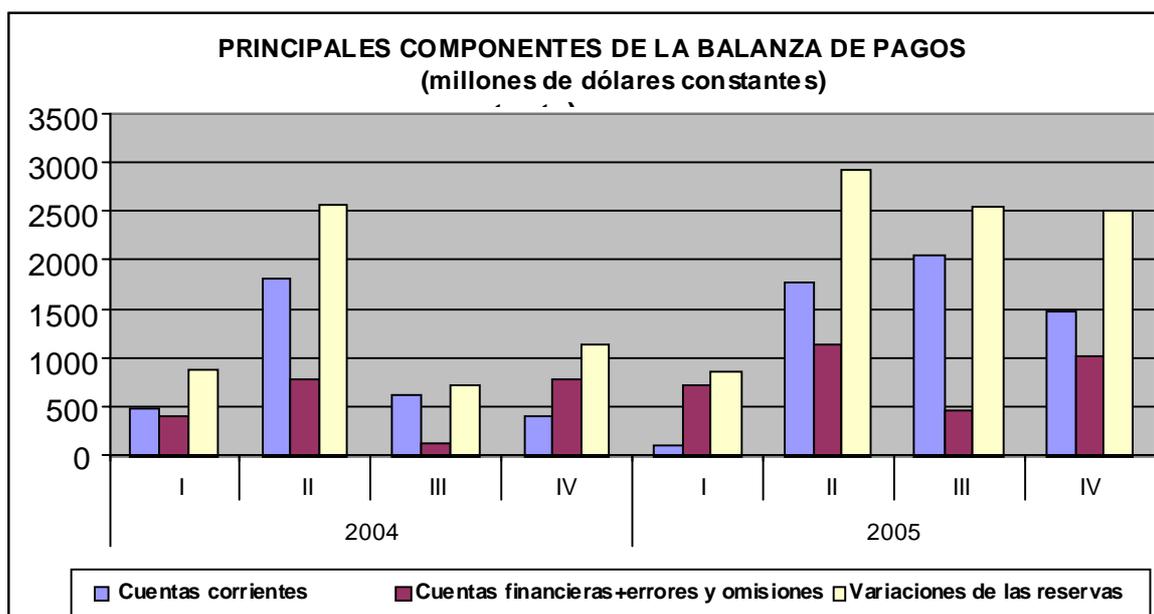


Fue

nte: a partir de datos del Indec

<sup>5</sup> Recordemos que la balanza en cuenta corriente se compone de la balanza comercial y de las de servicios (esencialmente, pago neto de intereses, pago neto de dividendos y remesas netas de transferencias provenientes de los trabajadores en el extranjero, turismo, seguros). La de la cuenta capital incluye los movimientos de los capitales distintos a las remuneraciones de los capitales ya existentes.

<sup>6</sup> En 2002, el saldo positivo de la balanza comercial, debido a la crisis y a la consecuente caída de las importaciones, financió sobre todo las fugas de capital; en 2003 estas fugas disminuyeron a la mitad, el servicio de la deuda igualmente disminuyó a consecuencia de un acuerdo con el FMI, y las reservas aumentaron; en 2004 las fugas de capitales continuaron disminuyendo y llegaron capitales del exterior atraídos por la fuerte remuneración esperada, el servicio de la deuda aumentó y las reservas también; en 2005 este movimiento continúa.



nte: Estimaciones trimestrales del balance de pagos y de activos y pasivos externos

En total la deuda pública baja, como se puede ver en la tabla de abajo, no sólo en razón de las decisiones concernientes a la “quita” conducentes al no pago por el Estado de la deuda contraída<sup>7</sup>, excepto con las instituciones internacionales, e intercambiarla por diferentes tipos de bonos, algunos de los cuales se volvieron posteriormente muy atractivos, sino también del pago de intereses, del reembolso del principal de la deuda contraída con el Fondo Monetario Internacional.

	2001	2002	2003	2004	2005
<b>Deuda externa total en miles de millones de pesos</b>	166.3	158.7	164.6	171.1	140.8**
<b>Deuda externa como porcentaje del PIB</b>	61.8	154.4*	127.2	111.7	77.4**
<b>Servicio de la deuda externa como % de las exportaciones ***</b>	50.4	82.6	69.2	44.6	26.2
<b>Deuda externa del sector público como porcentaje del PIB</b>	32.7	89.8	81.8	75.7	48.9
<b>Deuda externa del sector privado como % del PIB</b>	29.1	64.6	45.4	36	28.5

<sup>7</sup> Una decisión tal habría provocado, hasta aún no mucho tiempo atrás, una tentativa de golpes de Estado... es decir, cuanto rompía con el estilo de negociaciones tradicionales. Recordemos que, además de las muy fuertes presiones ejercidas por el FMI y diferentes gobiernos para dejar la posición de “default”, rechazar luego la “quita”, el economista principal del FMI, seguido en eso por “autoridades” académicas, como el difunto R. Dornbush, proponían la puesta bajo tutela de Argentina. Habría sido necesario aplicar a Argentina las modalidades del capítulo 11 reservado a las empresas próximas a la quiebra como si un país fuese comparable a una empresa y pudiese despedir a sus ciudadanos...

<b>Reservas en miles de millones de pesos</b>	14.6	10.5	14.1	18.9	27.2
---	------	------	------	------	------

Fuente: a partir de los datos de la BNP y del IFI

\* esta subida impresionante de la deuda como porcentaje del PIB se explica por la fuerte devaluación (la deuda es en dólar, el PIB está convertido de pesos a dólares según el nuevo tipo de cambio)

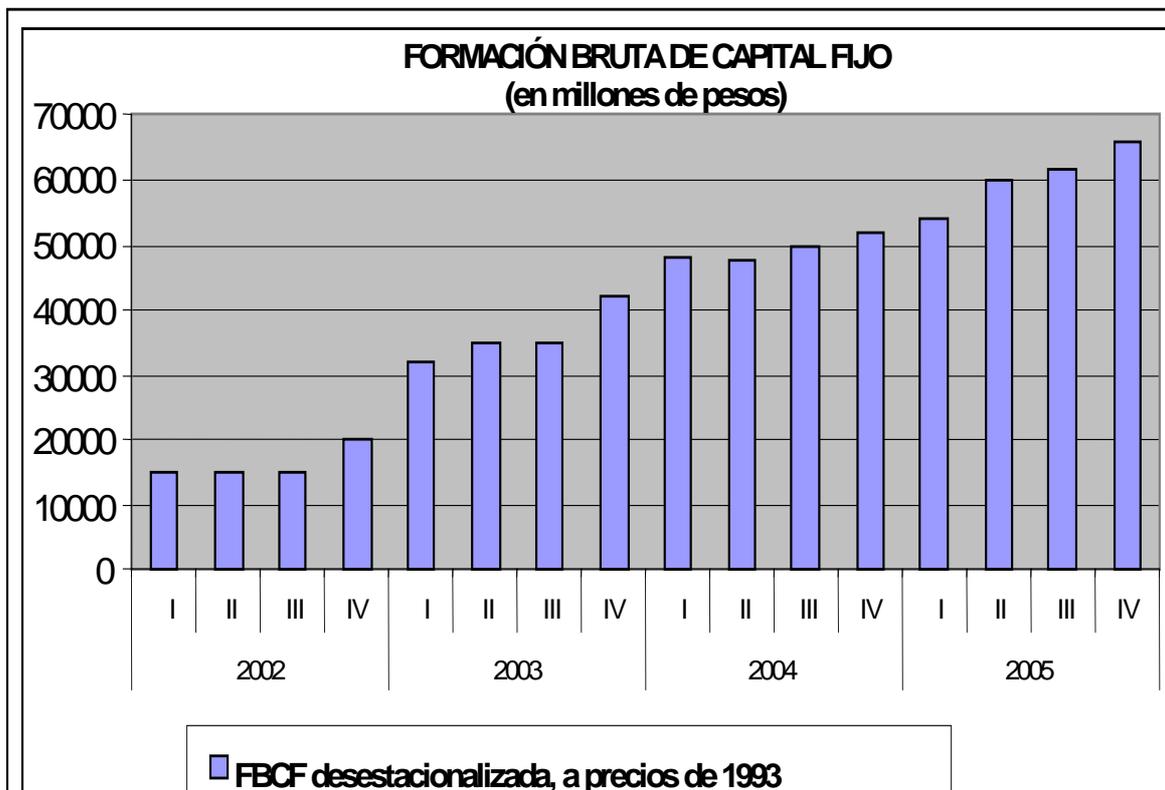
\*\* esta reducción está vinculada a la “quita”

\*\*\* la baja observada se debe al crecimiento de las exportaciones y al congelamiento (*default*) de una parte del servicio de la deuda.

3. El crecimiento a tasas asiáticas debería explicarse por una elevada formación bruta de capital fijo, aproximándose a la observada en Asia. *No es lo que se observa*. Cierto, la formación bruta de capital fijo progresa fuertemente después de 2002, año particularmente catastrófico, tras permanecer a un nivel relativamente bajo: menos del 22% del PIB mientras que en las economías asiáticas ella se sitúa ampliamente por encima del 30%. La inversión aumentó 21 % en 2005 en relación al 2004 y esta alza explica un 40% del 9,1% de crecimiento del PIB en 2005. Sin embargo, a pesar de las ganancias record en 2005, superiores a los obtenidos en los años noventa, las filiales de los grupos extranjeros las han reinvertido muy poco<sup>8</sup>. El crecimiento del PIB a tasas tan elevadas se explica en parte esencial por la utilización de capacidades de producción ociosas<sup>9</sup>, las que disminuyen a medida que los riesgos inflacionarios aumentan, salvo que la tasa de formación bruta de capital aumente suficientemente. Entonces ésta progresa pero no suficientemente para tornar compatible una fuerte tasa del crecimiento del PIB y una mantención de la tasa de inflación hacia el futuro, a menos que ella continúe aumentando al mismo ritmo. Mientras el 36% de los inversionistas no realizaron inversiones en 2004, no eran más que 24% en 2005. Aquellos que han aumentado sus inversiones en menos del 10% pasaron de 39% a 33% entre las mismas fechas; a la inversa, aquellos que la aumentaron en más del 10% pasaron de 24% a 43% (Clarín, 26/06/2006).

<sup>8</sup> Las ganancias y los dividendos se elevan a 3 mil 640 millones de dólares, superiores al record de 1998. En el primer trimestre del 2006 las transferencias al exterior triplican las del primer trimestre del 2005: 1.220 contra 430 millones de dólares debido, sobre todo al sector petrolero (que no está obligado de repatriar el conjunto de sus ingresos), pero también el sector alimentario y la siderurgia. La reinversión de las ganancias asciende a 9,1%, cifra muy débil, por debajo de las observadas en los años noventa. Ver en “El Clarín” de 2.07.2006 el artículo de I. Bermúdez. Es esto lo que explica que Argentina devenga importador neto de petróleo en 2008, o a lo más en 2010, según las estimaciones, a falta de inversiones suficientes; ver La Nación de 31.07.2006.

<sup>9</sup> Las capacidades de producción a comienzos de 2006 son utilizadas en un 71% promedio en la industria pero ya en ciertos sectores son utilizadas en 90%. Se pueden distinguir sectores donde esta capacidad utilizada es elevada (aluminio, acero, textil), aquellas en que no sobrepasan el 60% (automóvil y electrodomésticos), aquellas por último donde es elevada pero no se han emprendido nuevas inversiones (productos químicos, plásticos, y sobre todo industria alimenticia). Fuente BNP, revista Coyuntura, junio 2006. Ver igualmente J. Schvarzer: “Balance preliminar de la actividad productiva en el 2004. Un excelente resultado pese al default con expectativas promisorias” en CESPA N°19, 2005 que da rama por rama las tasas de utilización de las capacidades de producción y los datos del Mecon en “crecimientos, empleos y precios”, Análisis N°1, 2005.



FUENTE: gráfico construido a partir de los datos del Indec y del Mecon.

La parte consagrada a la construcción, si bien disminuye ligeramente desde 2002 (68,9%), permanece muy elevada al segundo semestre del 2006 (62%). Las compras al extranjero de bienes de capital aumentan fuertemente en porcentaje del total de las importaciones (16,5% y 23,6% respectivamente) y más en valor absoluto, evidentemente.

El crecimiento fuerte, el aumento importante de las tasas de inversión, la utilización más intensiva de las capacidades de producción instaladas, explican el aumento del empleo y de este modo, la disminución del nivel de pobreza.

4. Si hacemos excepción de los años de crisis y nos referimos a aquellos donde el crecimiento domina en los años noventa, observamos en efecto una elasticidad de empleo en relación al PIB relativamente débil, sea 0,48. Un punto de crecimiento suplementario del PIB daba nacimiento a poca creación neta de empleo (un poco menos de la mitad) pues las técnicas de producción eran cada vez más capitalistas. El empleo debería haber crecido entonces a una tasa moderada a partir de la recuperación económica de los años 2000. *Ahora, no es lo que se observa*, pues la elasticidad del empleo en relación al PIB aumentó. Del segundo trimestre 2002 al cuarto trimestre 2004, ella ha sido en promedio de 0,95, mientras que el PIB aumentaba de 24,1 % en el periodo, el empleo total (incluidos aquellos provenientes del establecimiento de planes “jefes”) conoció una alza casi equivalente (22,9%). El empleo industrial conoció un fuerte crecimiento, pero este crecimiento tiende a debilitarse desde fines de 2005. La tasa de desempleo en las ciudades pasa de más de 23% en la mitad del 2002 a 9,7% a fin de 2005 y la tasa de subempleo retrocede

igualmente, pasando de 14,8% en primer trimestre del 2004 a 11,3% a fin de 2005. Estas tasas bajan entonces de una manera relativamente fuerte y eso a pesar de un alza sensible de la tasa de empleo, éste pasa, por ejemplo, de 39,9% en el primer trimestre de 2004 a 41,3% a fines de 2005. Es más significativo considerar esta tasa de empleo sin incluir el programa “jefe”: entre las mismas fechas se eleva de 36,4% a 39,9%, es decir más que la tasa de empleo total.

Las causas de esta evolución son simples: se sabe que en general, para una tasa de utilización de las capacidades de producción dada, el crecimiento del empleo (la demanda de trabajo de las empresas) depende de la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo (variable que juega negativamente) y de la tasa de crecimiento de la formación bruta de capital fijo (variable que juega positivamente)<sup>10</sup>. Es esto lo que explica que el crecimiento del empleo haya sido moderado en los años noventa, durante los periodos de crecimiento, ya que las tasas de formación bruta aumentaron, pero paralelamente al crecimiento de la productividad del trabajo. El crecimiento del PIB era poco creador de empleo por estas dos razones: 1. Las empresas optaban por combinaciones productivas cada vez más intensivas en capital, a fin de aumentar fuertemente la productividad del trabajo y resistir así la competencia internacional que se volvió más difícil por la liberalización del comercio exterior (baja muy fuerte de los impuestos de importación y reducción sustancial de las subvenciones) y por la fuerte apreciación del tipo de cambio *real* (y por el encarecimiento del costo del trabajo en dólares); 2. la tasa de formación bruta de capital fijo aumentaba ciertamente, pero de manera insuficiente para permitir una fuerte alza del empleo. Con la recuperación del 2002, una de las condiciones de esta ecuación cambia como lo hemos visto: el crecimiento de la productividad del trabajo no proviene tanto de la utilización de equipamiento cada vez más moderno, incorporando el progreso técnico más reciente, sino de la utilización de las capacidades de producción ociosas. Por lo tanto, para una tasa de crecimiento nulo de la inversión, la mayor utilización de los equipamientos existentes producto de los empleos. Ahora bien, la tasa de inversión igualmente aumentó: sus efectos positivos sobre el empleo *se agregan* a los provenientes de la utilización más completa de las capacidades de producción. Por otra parte, la intensificación del capital es puesta entre paréntesis: la muy fuerte devaluación, el costo del trabajo en bajada (a raíz de la crisis, pero también del empleo de trabajadores no protegidos, informales, menos remunerados) tornan nuevamente competitivos sectores en vías de desaparición como el textil y la pequeña mecánica. Se asiste a una *nueva fase de sustitución de importaciones*, en sectores poco intensivos en capital, utilizando mucha mano de obra, y el empleo crece fuertemente. A estos sectores “resucitados”, se agrega el crecimiento del empleo en los sectores de la construcción (particularmente elevado en 2005:35%), de material del transporte cuyas capacidades de producción utilizadas habían caído fuertemente, la hotelería y restaurantes (16% en 2005) que se benefician, a la vez, de la recuperación del poder adquisitivo y del alza del turismo proveniente de un tipo de cambio particularmente atractivo. En total, del segundo semestre del 2001 al primer semestre del 2006, el aumento del empleo, público y privado, formal o informal (no declarado) fue de 2 millones 748 mil trabajadores (un poco menos si se restan los 259 mil provenientes de los planes “jefes”) y el desempleo disminuyó a un millón 686 mil personas.

---

<sup>10</sup> De hecho, la relación es un poco más compleja y depende también del lugar en que se desarrolla principalmente el progreso técnico: bienes de consumo o bienes de producción. Para mayores detalles ver P. Salama y Tran haï Hac: *Introduction à l'économie de Marx*, ed. La Découverte, Paris 1992.

En 2005, sobre 100 empleos creados en el sector privado, 15,6 fueron en la industria, 21,7 en la construcción, 24,9 en los servicios a las empresas, y 34 en los servicios a las personas. Se puede así notar una fuerte orientación hacia los servicios y una progresión relativamente débil de los empleos en la industria, tema sobre el cual volveremos. Contrariamente a lo que se observa desde 2001, la creación de empleos informales se vuelve menos importante en 2005 lo que no es el caso de 2003 y 2004. Mientras que se puede considerar que de mayo del 2001 al tercer trimestre del 2005, sobre un empleo, por dos empleos creados, un poco menos de uno era en “blanco” (formal), y un poco más de uno en “negro” (informal)<sup>11</sup>, en 2005, 68,5% de los trabajadores son “registrados”, 9,1% son asalariados y abiertamente informales, el 12,8% son trabajadores domésticos y 22,2% son trabajadores “por cuenta propia” no asalariados por definición. La parte de los trabajadores “registrados” aumenta. Signo de un mejoramiento de la situación de conjunto, por primera vez desde la recuperación, el porcentaje de trabajadores “por cuenta propia” que no disponen de capital, “los informales de lo informal”, disminuye ligeramente. Es en efecto ahí donde se concentra la pobreza extrema.

La mayoría de los trabajadores no tiene acceso a la seguridad social. Situación diferente de la de los años cincuenta a los ochenta, ella es, de alguna manera, un concentrado de la herencia de los años de Menem, de la Rúa, de la crisis y en menor medida, del crecimiento de los empleos desde 2002. Cuando se compara el estatus *del conjunto* de los trabajadores, entre el primer semestre de 2003 y el cuarto trimestre de 2004, se observa una disminución del porcentaje de trabajadores “registrados” (formales) que pasa de 41,3 a 40,1%, el de los “no registrados” se eleva de 30,4 a 32,6 %, el de los trabajadores por cuenta propia disminuye ligeramente (22,5% y 21,3%) así como el de los trabajadores familiares (2,1 a 1,6%), el de los empresarios aumenta ligeramente (3,7% a 4,4%). En total, el del conjunto de informales, comprendido en sentido amplio, es más importante que el de los trabajadores registrados y cotizantes y aumenta a lo largo de todo este periodo.

Cuando se considera los diferentes sectores, se observa que tres cuartos de los nuevos empleos creados en 2005 en el sector de los servicios destinados a empresas son empleos “registrados”, lo que no es el caso de los empleos en los servicios ligados a personas donde menos de 60% está registrado, en la industria donde un poco más de la mitad lo está, en la construcción, en fin, donde más de un tercio lo es.<sup>12</sup>

Para concluir este punto, es innegable que este fuerte aumento del empleo ha contribuido a disminuir la pobreza, pero suponiendo que la tasa de crecimiento se mantiene a estos niveles muy elevados –lo que es improbable “todas las cosas por otra parte iguales”–, es probable que el crecimiento del empleo se ralentice por dos razones. 1. Hay cada vez menos capacidades de producción ociosas y, salvo en raros sectores, el crecimiento de la tasa de inversión al mismo ritmo de 2005 no está asegurado. 2. Los nuevos empleos que se creen serán principalmente creados en sectores con una intensidad de capital más elevada, tanto en los servicios como en la industria. De este conjunto de evoluciones resultará una disminución de la elasticidad del empleo. Esto teniendo en cuenta que, empleos en número suficiente podrían ser creados si el gobierno

---

<sup>11</sup> Como lo subraya I. Bermúdez (Clarín del 9/4/2005), numerosas “perlas” pueden ser notadas: el sector agrícola declara por ejemplo 290.000 trabajadores mientras que todos los otros indicadores revelan la existencia de más de un millón de trabajadores.

<sup>12</sup> Para más detalles, ver Mecon: informe económico, año 2005 y avance en el 1<sup>er</sup> trimestre de 2006.

emprendiera una política de grandes trabajos públicos a la altura de las necesidades y si paralelamente invirtiese más en la salud, dejada de lado estos últimos decenios, en la educación, en fin. Es lo que veremos en la segunda parte.

## II. Un crecimiento sin distribución de sus frutos

1. Habríamos podido esperar que los salarios aumentaran fuertemente con la recuperación económica, tanto como habían caído sensiblemente antes. *No es lo que se observa.*

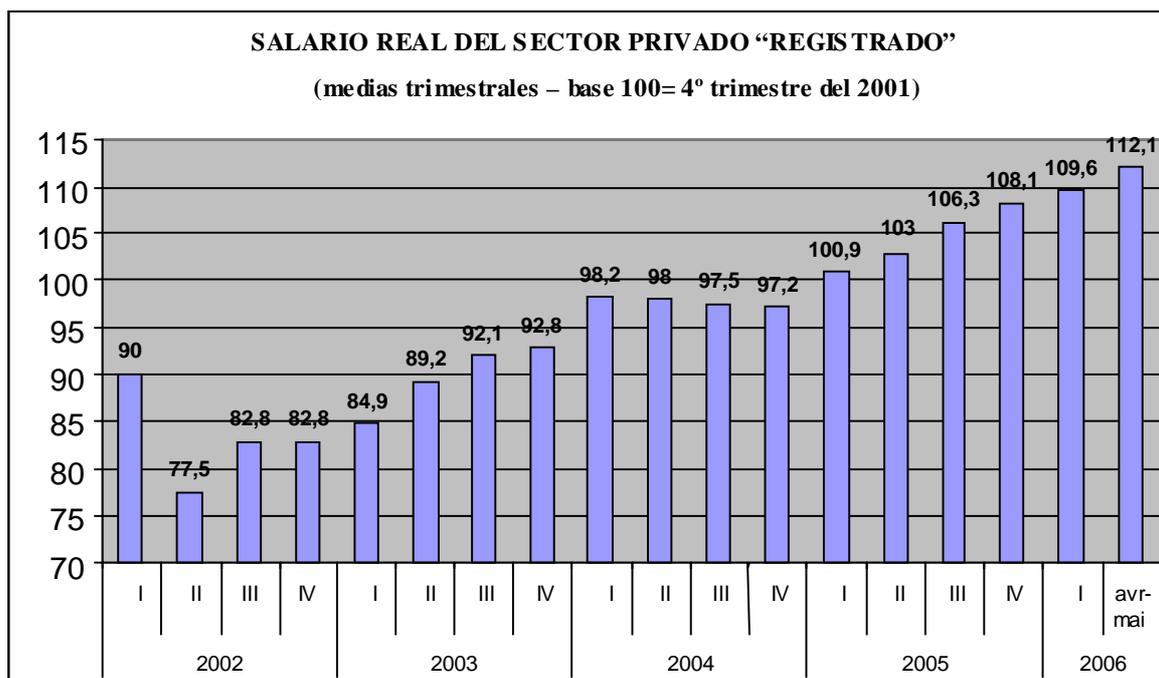
Las cifras son elocuentes: en octubre de 2000, había que trabajar 187 horas y 16 minutos para adquirir la canasta de consumo básica. En el pic de la crisis, en enero de 2002, se requerían 196 horas y 12 minutos de trabajo para comprar esta canasta. Con la recuperación, en enero de 2003, se requería 317 horas y 22 minutos. Al principio de la recuperación se observa un fenómeno de histerización, es decir un desajuste entre la crisis que se trastoca en crecimiento y los efectos de la crisis que perduran: hasta junio de 2003 son necesarias más de 300 horas de trabajo para obtener la canasta básica. No es sino en julio de este año que la curva se invierte más netamente, ya que son necesarias entonces 240 horas y 57 minutos. En enero de 2004 se necesitan 179 horas, es decir, menos que en septiembre de 2000, esta cifra es más o menos estable hasta agosto y baja brutalmente en septiembre (141 horas y 45 minutos). Es decir que de enero de 2002 (pic de la crisis) a agosto de 2004 (recuperación fuerte después de un año y medio) el número de horas es más o menos el mismo que cuando el crecimiento despegó. De septiembre del 2004 a abril del 2005, permanece más o menos estable (149 horas y 33 minutos), y es solo a partir de entonces que se recupera con relativa fuerza: en enero del 2006 es en efecto de 119 horas y 19 minutos. El salario mínimo permite adquirir 43,1% de esta canasta básica en enero de 2002, el momento más fuerte de la crisis, 30% en agosto 2002, 29,7% en febrero de 2003, 52,3% en enero del 2004, 63,5% en enero 2005, 85,4% en julio de 2005 y finalmente 79,6% en enero de 2006.

Los salarios no han evolucionado al ritmo del crecimiento y en sintonía con éste: el mundo del trabajo ha continuado sufriendo la crisis al inicio de la recuperación, y esto durante más de un año y medio, y ha aprovechado en forma moderada la consolidación de la recuperación. No es entonces más que por el mejoramiento de la situación del empleo que se ha podido recuperar el nivel de vida, ello al menos en el primer periodo.

Esta conclusión es confirmada por los datos sobre salarios. Como hemos visto, hay que diferenciar los salarios según ellos estén registrados o no, pertenezcan al sector privado o al sector público. Como se podría esperar, el aumento de los salarios reales es superior en el sector formal que en el que no lo es, caracterizado por pequeñas empresas que tienen una tasa de sindicalización poco elevada, incluso inexistente, y sufren de una particular precariedad. Cuando se toma la base 100 al primer trimestre de 2001, se observa una ligera caída de los salarios *nominales* de los trabajadores privados, beneficiando a los empleos formales o no, pero también, del ámbito público hasta abril del 2001. Los salarios nominales de trabajadores registrados aumentan para alcanzar el nivel de 191,97 en enero del 2006, los de los trabajadores no registrados alcanzan el nivel de 136,19 y los del sector público 125,80, es decir menos que en el sector privado informal... lo que es una sorpresa.

Estos salarios nominales deben ser confrontados a la evolución del índice de precios al consumidor para obtener los salarios *reales*. El índice de precios (base 100 en 1999) alcanza en

2001<sup>13</sup> un valor próximo de 100 (99,78), para alcanzar el nivel de 124,33 en 2002, 141,05 en 2003 seguido de los efectos de la maxidevaluación. El alza de los precios se ralentiza enseguida (147,28 en 2004), se acelera en 2005 (el índice alcanza al nivel 167,48). Desde 2001, el alza de los precios acumulada es de casi 70%, con dos pic en 2002 (25,9%) y 2003 (13,4%). La conclusión es simple: solo los trabajadores “registrados” obtienen una recuperación de su poder de compra, más o menos 23 puntos, lo que equivale un aumento de 12% sobre el conjunto del periodo (ver el gráfico a continuación).



FU

ENTE: grafica establecida a partir de datos del Indec

La evolución de los salarios *nominales* de los trabajadores “no registrados” no siguió a la de los precios. La pérdida del poder de compra es importante ya que el índice de los precios alcanza un nivel 167,48 en 2005 y su remuneración nominal lleva finalmente al índice 136,19 (base 100 al cuarto trimestre de 2001). La remuneración de los trabajadores “no registrados” es pues, salvo raras excepciones, inferior a la de los trabajadores que tienen un empleo formal<sup>14</sup>. Es además ahí donde se concentran los pobres y aquellos cuyo nivel de ingreso se encuentra próximo a la línea de la pobreza<sup>15</sup>. La parte de su renta consagrada a la compra de productos alimenticios es más

<sup>13</sup> Recordemos que los años que van de 1996 a 2001 se caracterizan por una inflación nula y una situación casi deflacionaria.

<sup>14</sup> Lo mismo para los asalariados del sector público.

<sup>15</sup> Las encuestas efectuadas en 2004 ponen de manifiesto que los asalariados informales que reciben menos de 150 pesos por mes (trabajo casi gratuito), representan un 17% del conjunto de los asalariados informales, los que perciben entre 150 y 300 un 27%, aquellos que están entre 300 y 450 representan el 11%, esta proporción decrece luego a medida que los tramos salariales se elevan, a excepción no obstante del tramo de 1.000 pesos y más, que es de aproximadamente 7%. Según el INDEC, el salario medio de los trabajadores que tienen un empleo informal en julio de 2006 es de 440 pesos en promedio, es decir por debajo del salario mínimo (630 pesos) y representa el 37% del salario medio de los trabajadores que tienen un empleo formal. La brecha entre los asalariados en “blanco” y en “negro” está en su máximo histórico. Ver *Página 12* 08/08/2006.

elevada para esta categoría de trabajadores, que para aquellos que perciben una renta más importante que la suya. El índice de precios al consumidor no es pertinente ya que resulta de una ponderación entre los bienes que no corresponde a la estructura de sus compras. Es mejor considerar el índice de precios de los productos alimenticios. Ahora, éste último progresa más rápidamente que el índice de precios al consumidor. El índice 100 en 1999 alcanzó 181,61 en 2005, casi 14 puntos más que el índice de precios al consumidor. Se puede deducir entonces que la caída de su poder de compra efectivo ha sido aún más importante. Es esto lo que explica que muchos trabajadores argentinos busquen compensar la disminución de su poder de compra trabajando cada vez más. Según encuestas citadas por *Página 12* el 24.05.2006, el 39% de la mano de obra ocupada trabaja en promedio 12 horas diarias.

Ciertamente esta caída no ha sido la misma para todas las categorías de personal. Ella ha variado según la calificación como el sector, estando los dos frecuentemente vinculados. Así, según los datos reelaborados por el Mecón, provenientes de la Afip y del Indec, mientras el salario real de los trabajadores declarados aumentaba en 2005 en relación al 2004 en 6,2%, año de la “recuperación”<sup>16</sup> relativa en relación a los otros años, el de los trabajadores no declarados aumentaba en 5% y el de los trabajadores del sector público, en sólo 0,6 %. La brecha en la pérdida de poder de compra desde 2001 es entonces acortada por los asalariados informales y marginalmente por los trabajadores del sector público. Limitándose solamente a los salarios informales, la recuperación parcial del poder de compra perdido ha sido sobre todo importante en la construcción (7,4%), el comercio (6,6%), débil en la industria (2,8%) y marginal en los servicios destinados a las personas (0,6%). Esta distorsión observada explica que son, paradójicamente, los trabajadores menos calificados, particularmente los de la construcción, quienes se han beneficiado más de esta recuperación relativa (9,1%).

Estas evoluciones más recientes explican que la distribución del ingreso haya sido menos desigual entre 2004 y 2005. Así, según las mismas fuentes, el 20% de los más pobres han visto su situación mejorar en 0,3 y el 20% más rico, deteriorarse, de manera relativa, en 1.1 puntos. Todos los quintiles han conocido un mejoramiento de su poder de compra (recordemos que el crecimiento ha sido de más del 9%), pero los más pobres en mayor medida que el 20% más rico; en fin, el 80% de los hogares ha visto mejorar su situación en la distribución del ingreso de manera relativa.

#### DISTRIBUCIÓN PERSONAL DEL INGRESO (HOGARES) EN 2004 Y 2005

Quintiles	Participación en el ingreso		
Total	100%	100%	Diferencia en puntos
1	5.7	6	0.3
2	11.6	11.7	0.1

<sup>16</sup> Sin pretender hacer la coyuntura, observamos esta recuperación relativa cuando analizamos el costo en horas de trabajo de la canasta de bienes básicos; el año 2005, y más particularmente el segundo semestre, rompe un poco con los otros años: se observa, a la vez, un aumento significativo de los salarios nominales y de los precios, los primeros evolucionando más rápidamente que los segundos. Nos interrogaremos enseguida para saber si se trata del anuncio de una nueva política salarial o no.

3	15.4	15.6	0.2
4	21.9	22.2	0.3
5	45.5	44.1	-1.1

Se trata del conjunto de rentas, sean de origen salarial o no.

Fuente: Mecon, Dirección nacional de programación macroeconómica sobre la base de datos del Indec.

No se trata, sin embargo, de evoluciones marginales. Argentina ha conocido en los años noventa, como país, una fuerte regresión en su distribución del ingreso. De una distribución personal del ingreso que la acercaba a las vigentes en los países desarrollados, con un Gini<sup>17</sup> del orden del 0,3 en los años sesenta y setenta, ella comienza a conocer en los años ochenta, con la hiperinflación y la crisis, y sobre todo, en los años noventa con el liberalismo desaforado, una distribución del ingreso similar a la de los países latinoamericanos, Costa Rica excluida ... en este sentido Argentina se ha “latinoamericanizado”. El coeficiente de Gini alcanza un nivel muy elevado: 0,515 en 2004 y, con la mejora marginal que hemos indicado, este nivel pasa a 0,497<sup>18</sup>; la relación entre el ingreso medio de los hogares del quintil más rico al quintil más pobre pasa de 18 a 16.

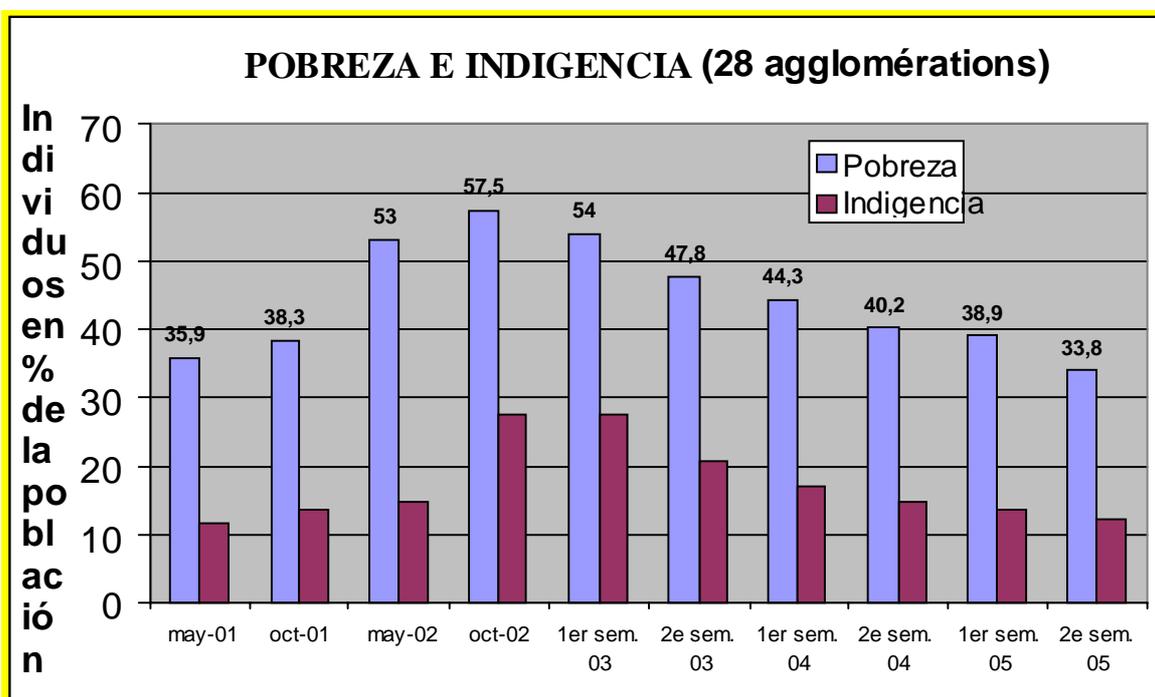
2. ¿Y la pobreza?... Con tasas de crecimiento tan elevadas desde 2003 habría podido esperarse una reducción más fuerte de las tasas de pobreza.<sup>19</sup> *Este no ha sido el caso.* Mientras que el 3,5% de las personas del gran Buenos Aires eran considerados indigentes en octubre de 1994 y 16,1% pobres, estos datos se elevan a 6,9% y 25,9% respectivamente en octubre de 1998. Los efectos de la recesión se traducen en una elevación continua de la pobreza extrema y de la pobreza, el porcentaje de indigentes alcanza a 12,2% y el del conjunto de pobres a 35,4% en víspera de la explosión de la crisis en octubre del 2001. En octubre del 2002 la pobreza deviene abismal: 24,7% de indigentes y más de la mitad de la población es considerada como pobre con 54,3%.

<sup>17</sup> El coeficiente de Gini es un indicador global de las desigualdades: se ponen en relación los porcentajes de la población y de los ingresos distribuidos. Población e ingresos, en porcentaje, forman los dos extremos de un cuadrado. Si por ejemplo el 5% de la población recibe un 5% de los ingresos, el 10% un 10%, etc., se obtiene una distribución del ingreso absolutamente igual. Ella corresponde a la diagonal del cuadrado. La distribución del ingreso es más o menos desigual según los países: el 10% de la población recibe, por ejemplo, un 5% de los ingresos, el 20% un 9%, etc. Se obtiene así una línea que refleja esta distribución del ingreso. Ella lleva el nombre de *Lorentz*. La superficie existente entre esta línea y la diagonal, que da cuenta de la mitad de la superficie del cuadrado, constituye un indicador de las desigualdades, denominado Gini. Mientras más se aproxima la curva de *Lorentz* a la diagonal, menor es la superficie ocupada entre esta curva y la diagonal y menor es el Gini e inversamente.

<sup>18</sup> Es difícil tener datos comparables sobre largos periodos, ya que las técnicas de estimación cambiaron en 2003 y se pasó de encuestas puntuales a encuestas permanentes.

<sup>19</sup> La construcción de la línea de pobreza, llamada *absoluta*, obedece a principios simples. A partir de encuestas se determina la composición de una canasta de bienes de consumo básicos correspondiente a un cierto nivel de calorías estimadas esenciales para la mera reproducción del individuo. Convertida a precio, esta canasta indica el nivel de ingreso de mera reproducción. Permite construir una línea de indigencia. Los individuos que tienen un ingreso inferior al definido por esta línea, son considerados como extremadamente pobres. Multiplicado por un coeficiente llamado de Engel a fin de tener en cuenta las necesidades de alojamiento, transporte, etc., el ingreso que define la línea de indigencia se transforma en uno que define la línea de pobreza. Si el ingreso del individuo, o del hogar, es inferior a este umbral, el individuo, o la familia, es designado como pobre, y si su ingreso está por debajo de la línea de indigencia, es considerado como extremadamente pobre o aún indigente. Este indicador tiene muchos defectos que son otros tantos límites: a menudo no se toma en cuenta más que los ingresos monetarios, no se considera diferentes mecanismos de solidaridad no mercantiles, se ignora la subjetividad de los individuos que pueden sentirse pobres cuando no pueden hacer frente a sus obligaciones. Para más detalles ver nuestro libro *Le défi des inégalités, une comparaison économique Asie/Amérique latine*, La Découverte, 2006.

Con la recuperación económica estas cifras bajan, pero menos rápidamente de lo que podría esperarse de un crecimiento elevado. Según los datos publicados por el Indec, en el primer semestre de 2003, la población indigente en el gran Buenos Aires se eleva al 27,7% y los pobres al 54%. A pesar de la recuperación, el porcentaje de indigentes se acrecienta y la pobreza permanece estable. En el segundo semestre del 2003 el porcentaje de indigentes finalmente baja, pasando a 20,5% y la pobreza sigue: 47,8%. En el primer semestre de 2004 el porcentaje de indigentes continúa bajando pero representa aún 17% de la población; el porcentaje de pobres disminuye más lentamente: 44,3%. En el segundo semestre de 2004, estos porcentajes son respectivamente de 15 y 40,2. En el primer semestre de 2005 continúan cediendo y alcanzan para los indigentes 13,8% y para el conjunto de los pobres 38,9%. Finalmente, al segundo semestre de 2005, últimos datos disponibles, el porcentaje de indigentes se eleva a 12,2% y del conjunto de pobres a 33,8% en el gran Buenos Aires. La evolución de la pobreza y de la indigencia sigue la misma tendencia en las 28 más grandes aglomeraciones urbanas argentinas, como se puede ver en el gráfico que sigue. Los planes “jefes” han permitido disminuir la tasa de pobreza, así como lo muestra la comparación entre los datos de la pobreza y de la indigencia en estas 28 aglomeraciones con o sin planes “jefes”. La indigencia en el segundo semestre de 2003 era de 20,5% para los individuos y de 15% en el segundo semestre de 2004. Si estos planes no hubiesen existido, estas cifras habrían sido de 23,5% y de 18,2% respectivamente. El efecto es menos elevado cuando se considera el conjunto de pobres, lo que es suficientemente lógico en la medida que estos planes están destinados sobre todo a los más vulnerables (lo que no excluye prácticas de clientelismo en su asignación). Ellas son 47,8% con los planes y 48,5% sin estos planes en el primer semestre de 2003 y en el segundo semestre de 2004, 40,2% y 40,9% respectivamente.



ENTE: a partir de los datos del Indec.

FU

Hay entonces una disminución de la pobreza, pero se está lejos de los datos de 1994. A pesar de un crecimiento muy sostenido de más de cincuenta meses, la pobreza se sitúa aún en un nivel

*extremamente alto y podría haberse esperado una disminución más pronunciada.* De qué depende, en efecto, la evolución de la pobreza: principalmente de dos factores: la tasa de crecimiento del PIB y la variación de las desigualdades. Se sabe que esta tasa es elevada. Difícilmente podría ser más elevada. Ella es producto de una utilización más intensiva de las capacidades de producción y del alza de las tasas de inversión. El aumento del empleo que resulta de ello mejora el destino de los que reencontrando un empleo, reciben a partir de ahí, un salario. Sectores de las capas medias que habían caído en la pobreza al perder sus empleos superan de nuevo la línea de la pobreza. Categorías más modestas que estaban próximas a esta línea y que la habían atravesado, la desbordan de nuevo al volver a encontrar trabajo, incluso beneficiándose de una recuperación del poder de compra. Pero sabemos que esto está limitado sobre todo a los trabajadores “registrados” y débilmente a los otros, a excepción del año 2005. La distribución del ingreso permanece siempre, salvo algunas variaciones marginales, tan desigual. Solo el crecimiento actúa entonces positivamente sobre la pobreza. La distribución del ingreso tiene poco efecto ya que descansa en el Estado. Esto explica que descenso de la pobreza haya sido tan modesto. Una recuperación gradual del poder de compra principalmente de los trabajadores no registrados, modificaría la distribución del ingreso hacia una menor desigualdad y una menor pobreza, a menos que se demuestre que una alza de los ingresos de los asalariados más vulnerables, una alza del poder de compra de los trabajadores por cuenta propia frenaría el crecimiento... a pesar que eso es “un caballo de batalla” de la corriente más liberal, en una economía que permanece aún relativamente cerrada<sup>20</sup>, sabiendo que estos trabajadores están apenas en el sector “abierto” a la competencia internacional, este argumento carece de fundamento científico.

Estamos entonces en presencia de un *“crecimiento asiático” que conserva los aspectos excluyentes heredados del período menemista.* La distribución del ingreso evoluciona poco hacia menores desigualdades y conserva, en lo esencial, las características nacidas en los años noventa. La disminución de la pobreza, real pero no a la altura de lo que fue el auge, podría ser una ilusión óptica proveniente de la manera de medirla. Si ella fuese medida como en los países desarrollados, es decir de una manera relativa<sup>21</sup>, habría disminuido poco en relación al 2002... y aumentado mucho más en relación a los años setenta.

3. Es tiempo de volver sobre las causas del fuerte crecimiento. Se pueden encontrar muchas razones que se encadenan las unas a las otras y ponen en marcha círculos virtuosos.

La maxidevaluación y el abandono del plan de convertibilidad vuelven menos caras ciertas exportaciones, aquellas cuyo precio no está fijado al dólar o a la libra esterlina, y favorece

---

<sup>20</sup> La economía Argentina se abre a partir de 1991 pero a un ritmo equivalente al del crecimiento del comercio mundial, o sea dos veces el del PIB, y permanece aún relativamente cerrada. Esto considerando que es exacto que la contribución al crecimiento de los bienes “transables”, es más importante en la recuperación actual que en el periodo post “tequila”. Según el Mecon, en 2003-2004, esta contribución ha sido 32,2% contra 20,4% entre 1996-1998, con el matiz en el razonamiento de que este impulso se explica en gran parte por el impulso a la exportación de productos no industriales provenientes de la energía, la agricultura y la agroindustria.

<sup>21</sup> En efecto, ella se mide por referencia a la distribución del ingreso: son pobres aquellos que no tienen un ingreso equivalente a la mitad del ingreso medio. Es por esto que es imposible eliminar la pobreza en los países desarrollados, se puede solamente aligerar, pues eliminarla significaría llegar a una sociedad estrictamente igualitaria, mientras que en los otros países, la manera absoluta de medir la pobreza, significa que ella puede ser eliminada, como se pudo constatar, por ejemplo, en Corea del Sur.

entonces su impulso. Se trata de todos los bienes, a excepción de las materias primas poco elaboradas, lo que en el caso de la Argentina, relativiza este efecto. Pero el alza del precio de las importaciones provocadas por la maxidevaluación vuelve más competitivos algunos sectores en vías de desaparición y que habían sufrido profundamente la competencia internacional de los años ochenta: se trata de la industria textil, de la maquinaria pequeña, pero también de la producción automotriz. Estos sectores crean empleos sobre la base de capacidades de producción instaladas y en gran parte ociosas. La inversión necesaria es débil y puede ser financiada a partir de recursos propios, lo que permite sobrepasar el obstáculo creado por el bloqueo de las instituciones financieras, que se vuelven incapaces de financiar proyectos luego del *corralito* y el *corralón* (congelamiento de los ahorros y *pesificación*). Es el primer círculo virtuoso. El segundo círculo virtuoso, que, cabalgando sobre el primero, cobra enseguida su impulso, procede del aumento de la demanda derivada del mejoramiento del empleo y de la disminución de la pobreza por el lado de la demanda y de la mantención de los salarios a un nivel deprimido. Esta fase se caracteriza por el retorno a una substitución de importaciones que, a diferencia de la de los años treinta a setenta, se realiza en el marco de una economía más abierta a la economía mundial, pero protegida en ciertos sectores por el nuevo tipo de cambio. Luego viene el juego conjunto de una alza de los salarios, un aumento de los empleos, un alza de la inversión, una recuperación de los créditos, tanto al consumo como a la inversión, a excepción, como hemos notado, de las empresas multinacionales. Esta alza del crédito se torna posible por la salida del *corralito* y del *corralón* y por tasas de interés relativamente débiles, a diferencia de lo que se observa en Brasil<sup>22</sup>. La tasa de interés real es casi nula entre julio de 2003 y marzo de 2004 y aumenta enseguida de manera moderada. A este conjunto de factores, jugando todos en el mismo sentido, conviene agregar los efectos del alza de exportaciones en un doble nivel: 1. por una parte, el aumento de los ingresos fiscales que genera otorgando márgenes de maniobra importantes al gobierno, 2. el alza de los ingresos distribuidos (empleos y salarios) sobre todo en el sector agroalimentario. Esta alza de los ingresos es, sin embargo, débil en los sectores primarios agrario y energético a causa del grado de mecanización muy elevado.

### INGRESOS DEL GOBIERNO FEDERAL Y SALDO PRIMARIO COMO % DEL PIB

	2001	2002	2003	2004	2005
Ingresos	18.7	17.6	20.5	23.4	23.8
SalDOS primarios	0.5	0.7	2.3	3.8	3.7
SalDOS *	-3.3	-0.6	0.2	1	0.4

\*Después del pago de intereses de la deuda pública; fuente: cuadro construido a partir de datos del INDEC

Es por haber privilegiado intereses particulares y haber seguido ciegamente las enseñanzas de las tesis liberales que los economistas vinculados a las instituciones financieras no supieron diagnosticar este crecimiento. Ellos denunciaron la falta de confianza y de credibilidad proveniente del congelamiento de los haberes bancarios (“una economía no puede crecer sin sistema bancario” pensaron, sin comprender que se trataba de una fase transitoria, necesaria para

<sup>22</sup> La Argentina no practica una política monetaria restrictiva basada sobre la regla de Taylor, que a partir de un enfoque monetarista de la inflación, apunta a reducirla mediante una política de tasa de interés muy elevada en detrimento del crecimiento, justificando esta política por el objetivo vinculado a una búsqueda de mayor credibilidad de parte de las instituciones internacionales y los mercados de capitales y por un cálculo conceptualmente criticable del “crecimiento potencial”.

salir de los grandes perjuicios provocados por el plan de convertibilidad que ellos habían sostenido con pasión y que este obstáculo podía ser temporalmente contorneado). Hicieron campaña contra el congelamiento de las tarifas públicas. Estando calculadas en dólares, su valor en pesos tendría que haber aumentado con la devaluación. “No se pueden denunciar” los contratos decían, olvidando que la mayoría de las empresas multinacionales no habían, o escasamente, cumplido sus compromisos y habían utilizado una gran parte de sus ganancias para alimentar las cajas de sus respectivas casas matrices (dificultado tras la caída de los cursos bursátiles a principio de 2000). Han luchado contra el *default* y tomados del brazo con el Fondo Monetario Internacional, sosteniendo los intereses de los acreedores que sin embargo se habían enriquecido muy fuertemente en los últimos años del plan de convertibilidad, con tasas de interés reales muy elevadas, olvidando la corresponsabilidad del Fondo en la política suicida de fines de los años noventa, subrayando que no se podía crecer sin apelar a los mercados financieros internacionales, justificando la posibilidad de pagar por los fuertes excedentes presupuestarios y olvidando que, hechas las cuentas, el gobierno pagaba en forma considerable<sup>23</sup>(ver tabla *infra*).

### **A modo de conclusión**

Al término de esta presentación del fuerte crecimiento argentino y su carácter excluyente, dos problemas se plantean: el primero concierne a la durabilidad de este crecimiento y el segundo, a la naturaleza del crecimiento.

Se ha calificado, a menudo, los regímenes de crecimiento en América Latina como estando marcados por una dominante financiera. Yendo más lejos, los economistas, nosotros mismos, hemos mostrado el carácter rentista de estas economías y del comportamiento de los inversionistas, tentados por los altos rendimientos de las actividades financieras. A diferencia de las economías asiáticas, las finanzas desplegaban más sus efectos perversos que sus efectos virtuosos en América Latina. Hemos expuesto largamente este análisis en nuestro libro, *El desafío de las desigualdades* y mostrado que este comportamiento rentista explicaba las débiles tasas de inversión y la tendencia al estancamiento que podía observarse en América Latina a lo largo de los años noventa hasta nuestros días, a diferencia de las economías asiáticas. Hemos mostrado igualmente que el crecimiento del PIB, débil en un largo período, era de igual modo fuertemente volátil.

La cuestión que se plantea frente al crecimiento sostenido del PIB argentino es saber si éste corresponde a un ciclo ascendente de una tendencia moderada, incluso estancada, o si corresponde al incentivo de un nuevo régimen de crecimiento. Es demasiado pronto para concluir, pero se puede observar, sin embargo, un aumento significativo de las tasas de inversión en 2005 y tasas de interés débiles que tornan en parte menos atractivas las inversiones

---

<sup>23</sup> Es interesante subrayar que el esfuerzo del gobierno argentino en términos de presupuesto es superior al del gobierno brasileño. El saldo primario brasileño está en torno al 4,2% del PIB, el del gobierno argentino se sitúa en torno a 3,7%. El presupuesto argentino pesa menos en porcentaje del PIB que el de Brasil, 35% contra 23%. Si se relaciona los 4,2 a los 35 para el Brasil y los 3,7 a los 23, se obtiene un equivalente al 12% del presupuesto para el Brasil y al 16% del presupuesto para Argentina. Estas cifras relativizan los argumentos de los que consideraban que Argentina no pagaba nada ...

financieras<sup>24</sup>. Permanece, sin embargo, el que estas inversiones productivas han sido insuficientes, que comienza a haber tensiones sobre las capacidades de producción en ciertos sectores, alimentando una ligera recuperación de la inflación, y que puede esperarse para 2006 un menor ritmo de crecimiento, entre 6 y 7%, a menos que la distribución del ingreso se vuelva menos desigual y que las inversiones crezcan a un ritmo más sostenido.

El segundo problema concierne a la naturaleza del crecimiento. Hemos subrayado algunos de sus aspectos excluyentes. Teniendo en cuenta la importancia del crecimiento y de su durabilidad, la cuestión pertinente es: “¿se podía hacer de otra manera?”. La respuesta es positiva. Numerosos ejemplos muestran que no hay solo un camino y que “el pensamiento único” tiene más de dogma que de una aproximación científica. El primer ejemplo es el de... Argentina que no ha seguido los preceptos preconizados por el Fondo Monetario Internacional y los economistas de la *City*. Otros ejemplos: en China un crecimiento sostenido es compatible con un aumento fuerte de las desigualdades; en Corea del Sur el crecimiento va, desde hace varios decenios, a la par con una distribución del ingreso poco desigual y de desigualdades que no se acrecientan<sup>25</sup>. Otra cuestión pertinente concierne la secuencia de las reformas: “el freno sobre los salarios, los gastos sociales, las inversiones públicas, ¿son el único camino posible para obtener un crecimiento fuerte permitiendo a la larga mejorar la situación de aquellos que han pagado un pesado tributo al liberalismo de los años noventa?” Dicho aún de otro modo, “¿se debe esperar y a continuación reparar una vez que los fundamentales han sido restablecidos?”

Son preguntas importantes. Sería erróneo dejar pensar que se habría podido a la vez aumentar los salarios y el empleo, los gastos sociales más fuertemente y obtener la misma tasa de crecimiento, incluso más elevada, y esto de manera durable. Recordemos que esto alcanza cifras difícilmente superables sin recalentamiento. También la pregunta se desplaza: no es el máximo de crecimiento lo que se busca, sino un crecimiento compatible con una cierta idea de la ética, de la justicia social y de la cohesión social. En lugar de optar por la religión de la maximización del crecimiento, [¿] *no es deseable en términos de desarrollo duradero, tener un crecimiento probablemente más débil pero que consolidase la cohesión social.* [?]

Los márgenes existen. Las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional para un tratamiento al menos heterodoxo de la deuda pública, lo muestran, las con Estados Unidos a propósito del Alca, por último también las con la OMC, igualmente. Hay ingresos en fuerte aumento sin que por ello haya sido cambiado el sistema fiscal. Si, además, el sistema fiscal debía evolucionar hacia aquellos vigentes en los países europeos, estos márgenes aumentarían aún más. El gobierno, a pesar de tener una política heterodoxa en numerosos aspectos, está lejos de optar por una política keynesiana. El presupuesto permanece ridículamente débil como porcentaje del PIB, dejando pocos márgenes para un mejoramiento de la salud, de la educación, de la ayuda a los más necesitados, de inversiones públicas significativas en infraestructura. Se comprende que a pesar del crecimiento, los gastos disten mucho de estar a la altura de las necesidades. Ellos caen de manera relativa y de manera absoluta en peso constante. Según *La Nación* (20.01.2006), repitiendo las conclusiones de una serie de encuestas e informes oficiales, ellos serían en 2004 un

---

<sup>24</sup> Aún cabe matizar: *ciertos* bonos emitidos con ocasión del *canje*, luego de la *quita*, son particularmente atractivos (son indexados sobre el crecimiento...), y que los capitales se vuelven a colocar en los mercados argentinos, contrariamente a las predicciones catastróficas de los economistas de la *City*.

<sup>25</sup> Para un análisis detallado ver nuestro libro *Le défi des inégalités*, *op.cit.*

9% menores que en 1994 y 11 mil millones de pesos constantes con relación a la misma fecha. Ciertamente han aumentado en 2005, pero la brecha permanece muy importante.

Ayer Argentina, “el extremo occidente” gustaba compararse con los países europeos, poniendo de relieve la calidad de sus escuelas, de su sistema de salud, de su protección social. Hoy día, el deterioro es tal que solo una política voluntarista, incluso y sobre todo a nivel presupuestario, podría permitir reencontrar “el paraíso perdido”. Si eso se paga al precio de algunos puntos de crecimiento, el precio a pagar no sería tan pesado. La cohesión social saldría reforzada y no habría ninguna necesidad de buscar criminalizar los conflictos sociales.

Paris 18.08.2006